

San José, Costa Rica

— 15 Noviembre de 1911 —

RENOVACIÓN

Año I

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Núm. 21

SOCIOLOGÍA

La instrucción de clase

Como la democrática sociedad presente se halla dividida en clases, teniendo eso de común con las antiquísimas sociedades autocráticas ó teocráticas del Asia, que se hallaban divididas en castas, se comprende que haya quien propague que cada clase que vive en una esfera delimitada tenga su moral propia, ó sea «sus reglas para practicar el bien y evitar el mal,» que así define el Diccionario la moral, demostrando con ese ingenuo escape de sinceridad que la moral tiene dos caras ó que es como la justicia de clase, que establece para unos un rigor estricto, y para otros fueros y privilegios, puesto que unas veces es particular y adaptable á una clase social, pudiendo decir que hay una moral para los ricos y otra para los pobres, y otras alardea de generalidad proclamándose universal.

Sucede con la moral lo mismo que con la higiene, ideas que tienen entre sí cierto parentesco, como lo han demostrado algunos pensadores que las han definido considerándolas respectivamente como guías de la voluntad ó del cuerpo, sin otro inconveniente práctico que el que impide al pobre niño abandonado, que no tiene otros maestros que la miseria y el vicio, y al obrero que cuenta con el jornal como único recurso, observar una moral que desconoce ó comprar una higiene cara y sólo al alcance de los privilegiados.

La oposición irreducible entre los preceptos y la posibilidad dió siempre materia á los sofistas para intentar un arreglo, dando á lo imposible carácter hacedero y llano, y después de haberse despachado á su gusto en templos, universidades, academias y ateneos, han llegado al teatro, donde, según vemos, se ha representado recientemente en París una producción, no hay para que nombrarla, cuya tesis es: «los hijos de los proletarios no deben recibir una instrucción superior á su condición social.»

Para sostenerla se argumenta de este modo: la única instrucción que conviene á los obreros es la que se refiere directamente á su oficio respectivo; conviene que cada uno sepa que el trabajo no envilece, y que ha de efectuarse con alegría y conciencia. ¿Para qué serviría una instrucción que, en la imposibilidad de completarla y aplicarla, alejaría al trabajador de la tierra natal, transportándole á los grandes centros donde la agitación y la desmoralización le pervierten y le debilitan, sin lograr jamás sus ambiciones.

He ahí una manifestación del sentimentalismo caritativo que responde á una preocupación muy generalizada y que, tratando de beneficiar á unos hombres, perjudica notablemente á la humanidad; porque lo que positivamente resulta es que la inmanencia